

EL LLAMADO DE UN TRANSFUGA

El general Don Timoteo Aparicio acaba de arrancarse la careta.

Circula en estos momentos un documento por el cual aquel ciudadano, á quien por circunstancias extraordinarias tocó en dias no remotos acaudillar á un gran partido, convoca á sus correligionarios y amigos para que concurren con él á desgarrar á balazos el programa mismo que alzaron antes como fórmula de sus mas altas aspiraciones.

El general Aparicio invita á sus antiguos compañeros á que se reúnan á para sostener al actual Gobierno, como encarnacion de las leyes y de las instituciones.

Los ciudadanos honrados, cualquiera que sea la fraccion ó círculo á que en otra hora hayan pertenecido,—ya que en las luchas del presente no se trata del interés esclusivo de ninguno de los dos bandos en que estuvo dividida la República,—los que hacen una religion de la legalidad y de las instituciones y se mantienen fieles á esta sagrada bandera, no pueden obedecer á la convocatoria del general Aparicio, que la reniega en la hora de la crisis suprema á cuyo termino están su triunfo ó su pérdida perpétua, cuando millares de sus antiguos amigos se enaltecen por el sacrificio, haciéndola flamear de uno á otro confin de la República en lucha abierta y cruenta con los secuaces del despotismo.

Las instituciones no se encarnan en el gobierno de Varela. El gobierno de Varela es la violacion de las instituciones suplantadas por el voto del motin militar que lo ha creado.

El gobierno de Varela no representa las leyes, destruidas por la arbitrariedad que suprime las libertades públicas, amordazando la prensa, robando, encarcelando y desterrando á los ciudadanos, sin respeto por la moral ni por la opinion pública ultrajadas.

Los partidarios de la legalidad y de las instituciones, no pueden ser partidarios del gobierno emanado de la hecatombe del 10 y del motin pretoriano del 15 de Enero.

El general Aparicio no tiene el poder de estraviar las conciencias, ni de arrastrar á la traicion en que él se enloda, á los ciudadanos con quienes compartió nobles propósitos en dias de menos oprobio para él.

El grado de brigadier y los dineros con que el gobierno criminal de Pedro Varela ha pagado y continuará pagando las traiciones de don Timoteo Aparicio, no tendrán la virtud de corromper á ciudadanos austeros dignificados por el sentimiento del patriotismo y del deber.

El solo será el transfuga:—á él solo el deshonor y la afrenta de alquilar su brazo y su espada al servicio de los VILES AZOTADORES DE LA PATIA.

El general Aparicio ha soñado con agrupaciones de esclavos, á quienes puede llevar por su voluntad y su palabra a la labor ignominiosa de la defensa de gobiernos criminales y corruptores.

El palpará su error cuando en la hora suprema del combate, frente á los elementos degradados en que va á envolverse su persona, desplieguen las falanges de los hombres honrados, concientes y libres, conducidos á la victoria de las instituciones y de las leyes por sus viejos amigos,—por sus viejos amigos que, desdeñando las adulaciones y las dádivas de los poderosos criminales, rechañando fusiones oprobiosas con gobiernos usurpadores, se ligan por el santo lazo del deber con todo ciudadano patrióticamente inspirado, formando así, sin apostasia [de tradicion ni de creencia alguna, en una legion única, confundidos noblemente en la sagrada inspiracion del bien de la patria, Muniz y Llanes, Puñentes y Arroyo, Klinger y Pampillou, y tantos otros valientes paladines de la mas digna de las causas.

Al llamado del transfuga solo han de responder la indiferencia y el desprecio de los ciudadanos en cuyos pechos no se ha estinguido aun el fuego del patriotismo y el sentimiento del deber.

Las armas que el general Aparicio ofrece á sus antiguos amigos—pedidas al gobierno emanado de la hecatombe del 10 de Enero—están salpicadas con la sangre de Francisco Lavandeira y de Isaac Villegas. No se mancharán las manos de los compañeros de los mártires, empuñando las armas de sus verdugos con que hoy les brinda un traidor.

General Aparicio: para llevar á vuestros amigos ciegameñte á la deshonor, necesitariais que estos no fueran ciudadanos de una República civilizada; necesitariais vos mismo ser el cacique de una tribu salvaje.

No habeis sabido ser el mas prestigioso gefe de la gran Cruzada Reaccion Nacional—¡Insensato! No sois un cacique.

Insensato: sois un Judas!!



P.P. 32.

